

Martínez Campos, 7--9/IV/07
MI ZIQUITARO

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

ZIQUITARO.- ESTA COLUMNA, MOSAICO, se publica desde hace años en el semanario regional **GUIA**, de Zamora, Mich., mismo que cuenta con una trayectoria de más de medio siglo en el periodismo escrito y cuyos directivos han tenido la amabilidad de darme tribuna. Y la columna tiene su propia fisonomía, sus propios esquemas, sus propias orientaciones, mediante lo cual su autor pretende dar a su posible lector un punto de vista, una opinión siempre relativa, siempre limitada como es toda opinión. Y desde este **MOSAICO**, abordar sin ningún límite ideológico, salvo los criterios de veracidad que juzgo pertinentes y el respeto al posible lector, cuanto tema crea pueda ser de interés para quien me honre con su lectura. **PERO RESULTA QUE** esta semana no se publicó **GUIA**, porque todo su personal de planta tomó merecidas vacaciones, así es que tampoco mandé el **MOSAICO**. Esto me da la oportunidad de cambiar por esta vez parte de su esquema normal, tanto en forma como en contenidos y dedicarle la columna enteramente a **MI ZIQUITARO**, la página web que, como dice la presentación, ha sido y espero sea por mucho tiempo, “un esfuerzo conjunto de **Silviano Martínez Campos y Eliazar Báez Martínez**”. Pero eso sí, abierta a todos los paisanos, sus familiares y amigos que quieran participar con aportaciones en textos, fotos, opiniones, sugerencias y críticas (críticas como búsqueda de la verdad, no golpeteos que agredan a terceros). Ya habrá oportunidad de un recurso parecido, digamos otra columna, dedicada enteramente a **Ziquítaro**, al que de cariño llamo a veces, y aún en lo que escribo, “el ombligo del mundo”. Lo que habría de madurarse, porque se trataría, desde luego que, sin dejar de dar opiniones y comentarios por parte del autor, de que estuviera también abierta a informes y opiniones de los paisanos. **DE MOMENTO, HE** de comentar que según las informaciones de que dispongo (yo resido en La Piedad), el asunto del agua estuvo peliagudo, y bien se hizo en la página titularlo como crisis del agua. Un mes sin agua, en dos quincenas casi seguidas. Es mucho, o está grueso, dirían los muchachos. La primera vez, fue por algo así como un asolve, un pequeño derrumbe en el pozo y la segunda por avería en el equipo de bombeo. Yo no tendría razón para dudar que tanto el comité u organismo local encargado del funcionamiento del sistema de suministro, que encabezan **Guadalupe Mejía Bravo** y **Pastor Duarte Ventura**, y el mismo jefe de tenencia **Miguel Vargas Rodríguez** como la autoridad, no hubieran hecho todo lo que estaba de su parte para que el problema se solucionara pronto. Tanto a fin de los fondos necesarios

para el costo de equipo y servicios, como para agilizar los trámites ante quienes podían resolver la parte técnica. No soy yo la persona indicada para atribuir responsabilidad a nadie. El caso es que a fin de cuentas se reanudó el servicio al principio de la anterior semana y los costos al parecer ascendieron a cerca de 78 mil pesos. **QUIENES SOMOS MAYORES** crecimos con otra cultura del agua en nuestro **Ziquítaro**. Digo cultura del agua en el sentido de otros medios de hacerse del agua potable, otras herramientas para transportarla, otros equipos para conservarla. Y, de paso, otro paisaje y otros estilos relacionados. La ojodeagua u ojodiagua (el Ojo de Agua propiamente hablando), la del gran sabino, siempre abundante, salvo años de escasez que no han faltado, desde la cual se surtía medio pueblo; el Ojito de Agua, en el barrio de La Penca, siempre fiel a su venero aun cuando no muy abundante; la Ojodeagua del Chorro (¿también fue hacienda?, no sé), un chorrillo, ciertamente, pero generosa para surtir los barrios del mismo nombre y parte de Los Guanumos; La Pila, que en tiempos muy lejanos alimentó al casco de la hacienda allí asentada y luego fue muy buen lugar para el lavado de ropa y surtidora del agua para los habitantes de unas viviendas por el rumbo del Llano Grande, cerca de por medio; la Ojodeagua del Sáuz (Sauce) en el Llano Grande, surtidora de otra hacienda y luego de una pequeña comunidad que se asentó por allí hasta los años 50 y, desde luego, manantial para los de El Mirador; La Nopalera, otrora también hacienda que llegó a surtir del agua a una comunidad asentada en sus cercanías allá por los cuarenta; y la modesta Ojodeagua de Tía Tula, en las inmediaciones del panteón, arroyo de por medio, que antes ignorada, ahora fue servicial con cuantos acudieron a solicitar su generoso favor los días de crisis. **LOS MUCHACHOS DE** ahora no lo perciben, tal vez sólo en casos muy aislados, pero era cosa de ver, en todas las ojodeaguas, además de los lavaderos en forma de piedras lisas, a mujeres llegar con su cántaro de barro, llenarlo en la pilita o en el chorro y caminar con él en el hombro cientos de metros hacia su casa en el barrio lejano. O al señor con su burra de palo, un fuerte travesaño de madera con sendas cuerdas a los lados para hacer contrapeso con los cántaros (después también botes) o el burro aparejado de arames, un ingenio de madera con cuatro orificios para poner los cántaros llenos (después también botes) y transportarlos, allí sí, hasta el barrio más lejano. Y en la casa, el lugar adecuado para tener siempre disponibles los cántaros llenos y, como mayor depósito previsor, una comanja también de barro que, dicho sea de paso, conservaban el agua fresca, al igual que la cantarilla de barro que servía para todo el día de refriega (a veces y casi siempre era friega) en las labores del campo. Toda una cultura del agua, pues. **Y LLEGO LA** luz en los sesenta, la luz eléctrica. Y con ella poco después el sistema de agua potable moderno, con su pozo (el primero) en El Llano, junto a los arroyos del Chorro y de La Pila, su gran depósito en la ladera de Santa Inés, al oriente

del poblado y la consiguiente red de agua para surtir las casas. Nacía otra cultura del agua, para bien, desde luego, pero con sus nuevas exigencias. Creció la población, surgieron barrios nuevos o se ampliaron otros; hubo necesidad de otro pozo. Se acabaron (por lo menos como necesidad y estilo general) los viajes al manantial cántaro al hombro, o burra de palo, o arames en burro. Y desaparecieron en gran parte los cántaros y comanjas, los patios se convirtieron en muchos casos en jardines por la disponibilidad del líquido y crecieron los árboles, (no había problema para alimentarlos de agua), y **Ziquítaro** es ahora un poblado arbolado. Otra cultura del agua. Pero, como todo avance positivo, también creó dependencia, digamos buena, positiva dependencia, pero también sus dificultades. **SE VIO AHORA** con “la crisis del agua” en casi un mes continuo. Hombres, mujeres, niños, echando mano de los medios cercanos disponibles, como los burritos de antes, ahora parece que sin arames, sólo para transportar botes o recipientes de plástico; a pie con sus depósitos a mano y camionetas con recipientes más grandes. Al parecer surgió también el mercado del agua, muy legítimo desde luego y el tambo a 50 pesos y el garrafón a ocho. Y las penalidades en el hogar, en muchos casos por la ya olvidada costumbre de la anterior cultura del agua. **NO HA DE** ser su servidor quien dé soluciones a problemas de su pueblito, soy tan sólo un opinador y trato de serlo de la mejor manera informado y, desde luego, con responsabilidad. ¿Pero no será esta crisis oportunidad para organizar mejor no sólo las cosas en general sino el caso del agua potable en particular? Ciertamente, en todas partes hay resistencias en algunos usuarios a pagar los servicios. Pero la nueva cultura del agua, en este caso el enfoque obligadamente ya es universal, implica convencer, persuadir a las personas de que el problema del agua no es individual ni las soluciones son sólo individuales, ni el uso del recurso, como se dice, ha de hacerse de manera irresponsable, sino habrá de administrarse bien y usarse de mejor manera sin desperdicios. Y que a veces no es tan caro como uno supone, en comparación de los beneficios que trae, lo cual percibe uno en estas situaciones de carencia del agua. Y que siempre, pero en estos casos particularmente, las autoridades respectivas deben funcionar al centavo y si creen no saber resolverlo todo, acudir a lo mejor de la comunidad, debatir, cambiar impresiones y decidir lo que mejor convenga a todos. Si la suspensión de un servicio como éstos trae molestias por un solo día, es de imaginarse lo que sucede en casi todo un mes. No es justificación, pero habría de verse lo que sucedería de no haber ningún manantial a la mano. Siempre, pero más en estos casos, un manantial, una ojodeagua como decimos nosotros, es una bendición, y también debe cuidarse al servicio de la comunidad. Y mayor bendición es que, en estos casos, nos pongamos de acuerdo para solucionar desde luego los problemas que son de todos, porque todos vivimos en una comunidad y todos nos beneficiamos de ella. **DESDE LUEGO UNA** comunidad

funciona, o debe funcionar para todos, es algo admitido. Pero a la hora de la hora, también suelen presentarse crisis de liderazgos. No es de mi competencia considerar si funcionan o no los existentes. En todo caso por algún mecanismo democrático son electos por la mayoría. Pero también es tiempo de liderazgos sociales, en cuyo caso tampoco nunca es conveniente pretender que funcionen sin el entendimiento con la autoridad establecida, porque de lo contrario las cosas tampoco resultan. A veces la desconfianza en los liderazgos se funda en viejas inercias, cuando no se cree para nada en lo que dicen y en lo que hacen. Por eso es no sólo necesario, sino el mejor camino, que lo que se hace o se dice, sea con toda transparencia. En el caso de las autoridades establecidas, por ley tienen la obligación de hacerlo y el ciudadano de exigirlo por los cauces establecidos. En el caso de los liderazgos sociales, ganarse la confianza procediendo de buena fe y, cuando se trata de manejar fondos, pues también que se haga con toda transparencia. En toda comunidad yo diría que abundan quienes siempre están dispuestos a servirla. La función de los demás es apoyar esos esfuerzos, porque de lo que se trata es del bien de todos, como se vio en este caso de la carencia del agua, que tal vez pudo solucionarse antes. **EN ESTE CASO** del agua, bien podrían sacarse varias lecciones, experimentando lo que se hace en otros lados de seguro: con visión de largo plazo, desde luego ver cómo podría afrontarse una situación crítica en la localidad, dado que todo mundo reconoce que el problema del agua en todos lados es delicado. Se calcula que el actual pozo puede tener vida activa aún, por más de diez años. Y en lo inmediato, buscar la manera de que siempre haya equipo de repuesto, en casos de compostura del existente. Y, desde luego, la organización de competencias para que funcione debidamente el equipo humano en caso dado. ¿Cómo todo esto?. No lo sé, es asunto de toda la comunidad. **ME COMENTABA EL** nuevo párroco, padre **Manuel Vázquez Rubio**, de algunas innovaciones que pretende hacer frente al templo, en lo que se pudiera llamar su atrio. De momento hubo algunas discrepancias con la autoridad local respecto a una pequeña cuchilla de terreno hacia el lado oriente de la plaza, pero al parecer se borró todo malentendido en cuanto a competencias. Un sacerdote, en este caso el párroco, tiene desde luego su nivel de competencia, en cuanto a la orientación de una comunidad en su mayoría de confesión católica. Pero nunca le está vedado intervenir en el mejoramiento de la comunidad, tanto mejor si hay entendimiento con autoridades y liderazgos. Pero en estos tiempos de pluralismo, también en el campo religioso, no hay ningún impedimento para que todo mundo colabore, independientemente de su orientación creyente, en el mejoramiento de la comunidad. Es cuestión sólo de ponerse de acuerdo, parece ser. **LA NUEVA REALIDAD** en nuestra región y por consiguiente en nuestro municipio y en nuestro **Ziquitaro**, se impone. Somos un poblado de migrantes. Por las mismas razones que en

todos lados, la principal de ellas carencia de fuentes de empleo en los lugares, la tierra no alcanzó ya para todos, además de que parece no ser tan productiva, etcétera. Así es de que dependemos también de nuestros familiares y paisanos migrantes. Y sin esa derrama de dólares, ahora nuestras comunidades no podrían subsistir. Problema que nos sobrepasa, porque es general en México. Se trataría de ajustarnos a esa realidad, pero con criterios nuevos, más comunitarios. Le escuché por ejemplo, en entrevista, al nuevo padre **Vázquez Rubio**, que lo pertinente no es en este caso esperar pasivamente la ayuda de los familiares migrantes, sino organizar actividades productivas en la comunidad. De ser esto lo adecuado, ciertamente se daría en proceso, es decir, poco a poco. **ME EXTENDI EN** el problema del agua, creo que el caso lo ameritaba. Pero en la vida de una comunidad sus inquietudes, situaciones, problemas, aspiraciones, necesidades, son siempre variados. Desde una calle deslavada por la tormenta del año pasado, hasta las necesidades espirituales. Y a este propósito, durante la Semana Santa y desde días antes, se vio por allí a un grupo de jóvenes procedentes de Uruapan. Son misioneros y sus nombres (las fotos aparecen en la sección respectiva de **Mi Ziquítaro**) son: **Abraham Tejeda Tovar, Margarita Yadira Verduzco Gutiérrez, Yésica Guadalupe Ramírez Ambriz, Patricia Piñón Sánchez y Carlos Javier Trejo Robledo**. Anduvo con ellos la también jovencita Silvia Campos Salgado, de Ziquítaro, a manera de anfitriona del equipo juvenil. Dijo el padre **Manuel Vázquez** que pidió a un sacerdote de Uruapan (**Agustín Patiño** de la parroquia de Cristo Rey), auxilio para misiones, con personal ya fuera joven o adulto. Mandó jóvenes, lo que resultó muy bueno ya que los muchachos tuvieron muy buena aceptación y su labor fue muy positiva. Al ser entrevistados Patricia y Carlos mientras hacían un recorrido por las calles, dijeron que en Uruapan son tres diferentes grupos de misioneros laicos, incluidos adultos y en sus actividades se mezclan. Nosotros pertenecemos al de Fátima y al de Cristo Rey, dicen. Venimos invitando a los habitantes a que asistan a las actividades que se van a llevar a cabo. Hoy en la tarde a las seis (era Domingo de Ramos), bendición de los ramos para venir en procesión a la parroquia. Va a haber kermesse después. Es la primera vez que venimos, en lo personal y el grupo. La finalidad es dar a conocer un poco más la fe en que creemos, dar a conocer esa fe. Invitamos a los actos de culto. Los lunes, martes y miércoles, se van a llevar a cabo algunas actividades con los niños, adolescentes y adultos, a diferente hora. La misión termina el domingo (de Pascua), es de ocho días, dijeron los muchachos misioneros. **NO DEJA DE** ser satisfactorio ver cambiado a nuestro pueblito, si como mayores lo vemos con ojos que lo miraron hace ya décadas, digamos medio siglo, o más. Y es doblemente satisfactorio poder contribuir, o haber contribuido aun cuando fuere un poquito, en cuestiones que ni siquiera pueden cuantificarse, a esos cambios.

Ve uno ahora su plaza, jardinada, bonita, a la medida de un pueblito como el nuestro, cuando llegó a ser un solar solamente y una cancha de futbol improvisada. Ve uno su templo, amplio, funcional, ahora sede de una parroquia, cuando vio prácticamente derrumbado su viejo templo de adobe, que sin embargo, al no haber más, era todavía utilizado para el culto en el ala intacta luego del derrumbe del techo y de las paredes cayéndose. El joven de ahora, ni imagina eso. Por eso lo invito a ver, aun cuando sea en fotos, una gráfica del viejo templo (creo que no hay otra) con sus paredes cayéndose y una gráfica de los muchachos de entonces que practicaban el futbol en lo que ahora es la plaza. Las encuentran en Fotos del Recuerdo, cortesía de **Silviano Martínez Campos**, o sea su servidor. Y de paso he de decir que no es me guste tanto poner mi nombre en cuanto lugar se me ocurra, lo que pasa es que en este oficio se da crédito a cada quien en lo que hace. Igual crédito se le dará a cualquier usuario que aporte algún material de texto, o gráficas, para esta página de **Mi Ziquitaro. Y POR AHORA**, termino con algo que no debiera hacernos sentir pena, sino movernos a reflexión de cómo se pueden hacer mejor las cosas. Durante la fiesta, y al dar la vuelta en torno de los amplios pasillos de la bella plaza, se notaba en algunos tramos del piso de la misma, que había losetas levantadas, verdaderos baches, como se dice, lo que dificultaba caminar por allí, y o bien los eludía uno, o los pasaba a manera de brinquitos. Y hubo una banca de la plaza por meses, toda destartada. Sólo surge una pregunta ¿sale muy caro hacer una reparación al parecer tan sencilla de un desperfecto de esos, o es problema de organización o de autoridad?. Y en honor a la verdad, fue un gran acierto empezar a construir sanitarios públicos en las inmediaciones de la plaza. Al parecer no estuvieron terminados para la fecha de la fiesta patronal, pero allí está la obra que se necesitaba. Cosas como ésta y aún mayores, podrán hacerse en una comunidad unida.